

Si vd. muere, buen negocio ha hecho; y si es él la víctima, solo conseguirá vd. que Isabel lo aborrezca mas. Déjelos que se casen, que vivan los dos y vd. tambien; que si hoy no alcanza nada, acaso despues....

Isabel que oia esta conversacion permaneció muda. Viendola así iba á responder por ella, á protestar de una suposicion que la ofendia tanto; pero callé tambien por no manifestar esta susceptibilidad que era un signo de amor.

Tres personas diferentes me han dicho en el mismo dia—espera—Isabel ha oido á una de ellas y no se apresura á desmentirla; y me habia dicho—es posible.....—y seguia desesperandome..... Me tiene entre las uñas y juega conmigo, como un gato se divierte con el raton y no acaba de matarlo porque no tiene hambre todavía.

Isabel fingia estar triste, apurrarse por mis amenazas; el general para consolarla le dijo:

—No haga vd. caso de esas valentías: en situacion semejante he prometido tambien matar á un hombre, pero ha llegado el dia de la boda, y me he resignado. Ya se le pasará el acaloramiento.

—Pero vd. cree que yo temo.... Gabriel no me ama tanto para ponerse en un peligro estremo....

Treña que es manso—dije para mi sayo—¿Tendrá algun agravio que vengar de Victor, y me espolea para hacerme su instrumento?....

Sobre este mismo tema hablamos toda la noche,

manifestándose despues Isabel como indiferente y permaneciendo silenciosa. Hubo en el intermedio una escena bonita:

Ella estaba enmedio de nosotros dos: se quejó de no sé qué mal en una mano y me la tendió: yo la cogí entre las mias, y mas bien la acariciaba que la ecsaminaba; procuré prolongar la situacion y de repente ví que tambien mi general curaba entre sus manos la otra que le quedaba libre á Isabel.— Hé aquí una bella trinidad—dije en mis adentros— y hé aquí una muger y dos amantes hechos de la mejor pasta.

Por fin nos despedimos.

Pues, señor—decia yo ya solo en mi cuarto—no me queda otro recurso que seguir el consejo que la hermana me dió la otra noche, apelar á la filosofía. Por fortuna el desengaño ha sido claro, aunque amargo; que si el corazon se lastima de ver que al cabo no eran sino prestadas las ropas con que engalanó su ídolo, la cabeza está afortunadamente bien organizada para dejar de conocer que es *posible, natural*, comun cuanto ha pasado. Resignado estoy y curado; haré paciencia si el público se rie de mí; mejor dicho, yo me reiré de él, que no sabe lo que hace. A Isabel que piensa haberme engañado la dejaré en su error; y esperaré.... no á que se case para ir de nuevo á buscar un placer grosero; esperaré el tiempo para.... ¿para qué, pues? ¡Estraño carácter de muger!..... afrontar las murmuraciones del mundo, sostener una guerra peligrosa y violenta, arriesgarse á perder su posi-

cion, desafiar à los mismos con quienes ha sido fácil y pueden perderla solo por el estraño capricho de hacer rabiarse à los hombres que la rodean!... Tal vez tiene su carácter un rasgo de semejanza con el mio: yo vivo no mas de lo que pienso y siento, no de lo que veo; doy por gozado todo lo posible, y hermoseo y purifico lo que amo; la materia no ecsiste para mí, y dentro de la imaginacion tengo mi mundo que gozo y gobierno á mi modo; no necesito sino de mí, para vivir y ser feliz ó desgraciado; así la prostitucion de ella puede estar reducida á jugar, á hablar, à reirse, como una niña que le da libertad á sus impulsos sin pensar en las consecuencias. Sí, este es su carácter, no hay duda; y la acusan de crímenes que nunca habrá ni imaginado cometer, solo por haber dejado escapar tal vez una palabra ó una mirada por indiferencia, por abandono, por capricho.... ¿Qué culpa tiene de poseer un corazon franco y sensible, una imaginacion versátil por fecunda, una actividad incausable? ¿qué culpa tiene de haber nacido llena de encantos y conocerlos; de ingenio y manifestarlo; de amor y sentirlo sin reserva? Los hombres padecen con ella, pero no por ella; hace el mal, no por intencion, por instinto; es una muger en fin, y querer que no sea así, seria lo mismo que acusar á la naturaleza. Pretender quitar á una muger este carácter, seria querer que el tigre no fuera feroz, ni astuta la zorra....

¿Si fuese una muger pura y grande, que lleva en

su corazon un pesar de aquellos que lo matan, lo atormentan continuamente, y quiere disimularlo, apagarlo en el continuo movimiento de la galantería?..... ¿Si su coquetería encubriese un secreto de aquellos que solo una muger sabe guardar y disimular sacrificandose á sí misma?..... ¿Si su locura fuera tal vez el velo que cubriese la honra de otra muger, ó que defendiese la vida de un hombre?..... ¡Oh! ¡yo la adoraria!.....

No, no; es mentira esto es fuerza desengañarla y humillarla; ha creido que me dominaba, y no hacia mas que descubrirme su artificio..... Me he de vengar de ella..... ¿Pero cómo? todos me ofrecen pruebas de su infamia; pero no me presentan ningunas..... tal vez no ecsisten; tal vez son suposiciones de un odio, de un desengaño como el mio.... ¿y por qué me habia de vengar? ¿Me engañó? ¿para qué fui necio? Bien sé que los hombres y las mugeres se hacen por instinto una guerra perpetua, tan divertida como peligrosa; y en esta guerra es fuerza perder y ganar; mi venganza supondria en ella mas valor del que tiene; ¿esponerme á morir ó matar á alguno por ella, muger vil que ni comprenderá siquiera el amor, miéntras yo soy un hombre bueno y generoso! un poeta se deja matar por la muger en quien adora, y de quien es amado; un filósofo desprecia á quien lo engaña, y sigue su camino....

Pero ¿dónde se halla el amor, este amor que yo siento y que no encuentro en ninguna muger? Al-

gunas me han dicho que me aman, lo he creído, y sin embargo no he estado satisfecho, porque no me han amado del modo que yo imagino; con el alma y con el corazón nada más.

Uno de los últimos pensamientos que me vino y me afligió más, fué el siguiente: Si mañana vuelvo á Serafina, y le ruego con mi amor, tendrá derecho á despreciarme, porque no sabe que este capricho ha sido un relámpago á cuya luz he visto mi corazón, y he encontrado que no amo ni puedo amar más que á ella; y ella puede creer sin embargo, que el desprecio y el engaño de Isabel me hacen retornar á su amor por consuelo tal vez, después de haberla olvidado.

Advertase de nuevo que Serafina es mi Dulcinea: hoy más que nunca lloro desdenes que no me hace; gozo favores que no me dispensa; en fin, la amo sin que ella lo sepa.

Despierto por estas ideas y otras mil tan diversas como extravagantes, pasé la noche today no me dormí sino cuando apuntaba la luz. Me levanté dos horas ántes que de costumbre, y mi sueño estuvo lleno de visiones en que siempre veía á Isabel bajo diferentes aspectos.

Mayo 20.—Me he levantado tranquilo: Isabel ya no es mi amada: allá en el interior se me posea un sentimiento vago de rencor, hijo exclusivamente del instinto, pero yo sé bien que á esa muger nunca la haré una traición, ni llegaré á aborrecerla. Sus atractivos, y más que nada mi propia imagina-

ción, me encubren sus defectos porque yo quiero ver en cada muger un ángel: si mi corazón creyera cuanto le dictan la inteligencia y la esperiencia, padecería mucho.

Estoy más bien que triste, melancólico.... en este momento pasa Isabel con su hermana por enfrente de mi balcón, me he escondido porque no sé con qué semblante hablarle; me ha ocurrido cortar una rosa de las macetas y arrojarla. Después de pasar la he espiado tras de la vidriera.

Hoy debí asistir á una comida de hombres solos que será bulliciosa y alegre: he preferido irme á comer á casa de Julia por no estar solo en la mía.

En la tarde me he paseado con el amigo de ayer, á quien he fingido algo más de lo que sentía.

El duelo con el amante es un pensamiento que realmente me lisonjea no sé por qué, á pesar del miedo vago que me inspira, y á pesar de que cada día tengo ménos resolución de provocarlo; creo con todo esto, que si se me rodase una ocasión de aquellas en que el amor y el orgullo se satisfacen la aprovecharía.

Mi amigo y yo hemos hablado de pruebas contra Isabel: aunque llegue á tenerlas en mis manos no las usaré en su contra, cuando más, las esplotaría á mi favor

La reputación de una muger es bien frágil; un habladorcillo cualquiera puede empañarla con una palabra..... ¡Pobre Isabel!.....

La he visto en el teatro, hermosa como siempre:

la he ido á hablar mas tarde, y me he separado mas pronto que siempre: Le pedí una flor del peinado y no me la dió; hace un mes no habri sucedido esto.

El general estuvo de mal humor y habló poco: ella se quejó de mal estar, hizo algunas alusiones pican-tes á mi manejo, estuvo habladorcilla, graciosa, y hasta alegremente frívola, pero habia violencia en todo, y parecia sufrir interiormente. Tal vez estaba disgustada de mi presencia, y me fingia que lo queria disimular. Estoy creido de que al salir del palco se han reido á mi costa ella y el general.—Dormí bien.

Mayo 21.—Todo el dia me lo he pasado en casa escribiendo y meditando. No he estado de mal humor; y he resuelto no verla hoy.

En la tarde me he hecho esta pregunta.—La amo? Cada lector responderá lo que guste. Yo digo lo siguiente. Un pensamiento lúbrico ha sido el origen de mis relaciones con Isabel; y yo concedo que el verdadero amor termine por los goces materiales, pero no que comience á manifestarse por ellos esclusivamente: ahora, es evidente que yo nunca he visto á Isabel sino como un instrumento de envidiables placeres. Que yo haya perdido el tiempo y hasta el reposo algunos dias, se explica fácilmente: yo esperaba algo y para alcanzarlo debia estar cerca de ella; yo no esperaba otra cosa que un favor de muger, pero me heria el amor propio con sus coqueterias y su preferencia al general, y en

fin, queria yo que me dijera que me amaba, aunque estoy seguro de que me habria dicho una mentira; pero al ver, porque lo creia ver, que negandome el corazon no me lo negaba todo, padecia naturalmente con su descuido que me dejaba percibir el prosaismo de la materia.

La delicadeza del corazon se ofendia de ser el simple instrumento de sus placeres materiales, me entristecia el no poder hacerle comprender que estabamos conformes en ideas, aunque queriamos llegar por diferentes caminos; y como sé ademas y he palpado que su sistema es no comprometerse nunca para poder dar un sofion á tiempo, me pesaba no haberla vencido para tenerla bajo mi fé-ru-la.

Me he propuesto despues entrar en una explicacion con Isabel, decirle francamente el motivo y origen de mis pretensiones, ofrecerle mi amistad sincera, y esperar. Una esperanza vaga me queda allá en el fondo del alma, y por conservarla procuraré no romper, sino cuando vea que es necesario.

A las nueve de la noche he salido á pasear, creyendo encontrarla; no la he visto, y he paseado con Julia.

Esta noche he platicado con el hombre que me orilló con su confidencia á enamorarla; y ha incurrido en la contradiccion de quitarme toda esperanza, aconsejandome que me retire. Esto lo hace porque él quiere volver á la carga, despues de haber sido derrotado una vez, y mi presencia le es-

tórba. También pensó divertirse mucho con nosotros; y viendo que nosotros solemos reirnos á su costa, pretende enmendar su error.

A pesar de que sé que todos sus consejos tienen un mal principio, he resuelto seguirlos.

Conozco que no debo hablar con otro de ningún negocio mio, ni oír ninguna opinión, porque fácilmente me inclino á cuanto me dicen; soy un verdadero veleta que mueve el mas ligero impulso. Por esta nueva noticia he vacilado en mi propósito de hacer una especie de capitulación, y he pensado hacer otra prueba: me ha venido también á la imaginación que además de mi tontería y mi pereza, hay alguna persona que se interpone entre Isabel y yo.

A nada estoy definitivamente resuelto, y espero tranquilo que una circunstancia me determine á algo.

Me ocurre ahora que si Isabel cree inextinguible mi amor á Serafina y fingido el que le muestro á ella, no sé como me ha tolerado: en todo caso no podrá negar que los dos nos hemos divertido. Se me recuerda también que según dicen, Isabel se jacta de que no hay un hombre que la trate que no se enamore de ella. No es difícil que toda la liviandad que le suponen sea aparente, y sus coquetéris no lleguen sino hasta donde sea necesario para lograr este constante capricho de su vanidad; pero es mucho sacrificar la reputación, tener que disimular las ofensas del público, por un placer tan

frívolo..... ¡ah! también me ha dicho el amigo de esta noche, que sospecha que Isabel y el general se entienden perfectamente: si tal cosa es cierto, soy un desgraciado: yo que, como el poeta de Breton, lo pido con mucha necesidad, y sabría pagarlo y agradecerlo. ¿Por qué alcanzaría el general lo que yo no? Porque él es audaz é inconsiderado; mientras yo trato con delicadeza aun á las mugeres perdidas.

Las mugeres enseñan la fruta, despiertan el apetito y corren, deseando que las alcancen, para poder decir en el acto mismo no quiero, no quería, me vencieron: pero yo que no sé correr ni tras de la fortuna, las dejo escapar, y con razón me llaman todas tonto y cobarde: yo no debía pretender sino á las mugeres que no corren, y olvidar á las demás que nunca me han de querer por perezoso y tímido.

Hasta hoy llevo todos nos por ningún sí; y esto no entrando en ningún negocio dudoso como los otros hombres: siempre tengo probabilidades de hecho, casi certeza en la razón..... ¡y siempre me sucede lo mismo!..... ¡y nunca cambio de sistema!..... Pobre tonto que piensa que las mugeres leen su corazón y deben comprenderlo: me temo que se va á morir con la pesadumbre de no haber encontrado la realización de su bello ideal de muger enamorada.

Turbias van las aguas, madre,
turbias van;
mas ellas se aclararán.

Me voy á acostar, y darán y contaremos.

Mayo 22.—He estado tranquilo durante todo el dia: en la noche he ido á su casa. Me ha recibido y ha estado durante toda mi visita notablemente fría conmigo: mi hombre ha hecho de las suyas, y ha estado haciendo alarde de su influencia y poderio: confieso que no me ha hecho esto muy buena impresion; y percibo que mis visitas deben irse alejando poco á poco; pero un instinto, tal vez el capricho, me dicen que continúe, y que tenga calma, cachaza y mala intencion. Sé que con este sistema, al fin me saldria con la mia, pero no soy hombre capaz, aunque en este momento pienso hacer la prueba.

Toi franche! . . . toi simple! . . .
avoir de la confiance en toi . . .
toi! . . . vois tu! . . . toi! . . . mais
tu te moucheras de la main gauche
rien que pour le plaisir de
tromper la main droite si tu pou-
vais!

GAVARNI.

Mayo 29.—El negocio ha cambiado enteramente de aspecto: no se trata ya de divertirse conmigo, dejandome hacer el amante cobarde y suspiron; ahora intenta Isabel castigar mi torpeza y mi frialdad, al mismo tiempo que vengar su orgullo humillado, mal que le pese, por un amante demasiado delicado para ella, y que por serlo tanto quiso an-

dar el camino que le pareció mas digno, y no el comun y trillado que ella le dejaba abierto.

Todo es hoy amor propio: siempre ha sido este el afecto dominante en ella, y el resorte de todas sus acciones; en mí ha habido una sustitucion; al capricho de divinizar una muger tan humana ha sucedido el empeño de fastidiarla, haciendome impasible contra sus epigramas, y procurando hacerle entender que es un cuerpo tan pesado, que por mas que yo quise en mi fantasía elevarla al rango de ilusion pasagera, la veo ahora caida á mis piés, y no me siento con fuerza de hacer un nuevo impulso para levantarla.

Antes tenia interes por su vida, y me informaba de ella para engalanarla con los colores de la poesía, acusando á la maledicencia, é interpretandolo todo, á la manera que los jesuitas han hecho con la Biblia, *ad maiorem gloriam Dei*. Hoy me importa poco lo que sea; juzgo por lo que palpo yo mismo, y si respecto de su manejo con otros podia yo formarme ilusiones, porque veia los toros desde léjos, ahora que soy actor no puedo tener sangre fría para estar forjando cuentos y esplicaciones sobre hechos bien claros.

Hoy es precisamente cuando voy á divertirme. Tal vez se ecsalte su orgullo hasta buscar una ocasion de ponerme en ridículo, porque este es su fuerte: entónces pensaré que valgo alguna cosa, mucho mas que ella; puesto que se ocupa de mí tan vivamente, al paso que yo le mostraré con mi

estoicismo que conozco que sus crueldades son consecuencia precisa de la naturaleza. Nunca pretenderé vengarme, porque ella misma se castiga despreciando de palabra á los hombres que no puede engañar, y sirviendo, con lo que sufre, de escarmiento á las mugeres, y de diversion y diversion á los hombres. La diversion suele ser cara; pero un gato tambien araña al que juega con él, y no por eso deja de ser un animal.

—¿De qué proviene en mí este cambio repentino de ideas?—Los hombres somos hijos de las circunstancias. Desde el dia que le besé la mano noté su frialdad y no hice caso; pensé que era natural un poco de remision, despues de un acceso de calentura: pero despues, en los últimos dias se ha puesto insufrible. Si toco un objeto que tenia ella en la mano lo hace pedazos; si la miro se enfada, si me siento junto á ella tiene calor; me paga mis cumplimientos con una exactitud mercantil; me da las gracias por todo; para disculpar su silencio y su mala cara se queja de mal estar, y ya no implora los auxilios de su médico, *el único en cuyas manos habia de morir*. . . . finalmente, esta noche despues de haberme hecho un disimulado desaire, se ha puesto al piano y me ha puesto dos sinapismos cantandome dos canciones andaluzas.

—No está vd. para cantar ahora—le dije en un intermedio.

—¿Por qué lo dice vd?—me preguntó.

—Por que se rie vd. demasiado, y no puede dar al canto el aire que debe tener.

—Es verdad, también estoy ronca.

—Para estas cancionse *picantes* es necesario guardar la vergüencilla y cantarlas con soltura.

—Poco á poco. . . . Las estudiaré mejor

Siguió cantando, y siguió diciendome despues en la conversacion algunas palabritas amargas. El general y toda la tertulia se regocijaban francamente.

Al despedirme, me dijo mil cumplimientos á cual mas significativo.

Todas estas pequeñeces, principio de una gran serie de pesadumbres que me prepara, son bastante motivo para que yo me haya apeado de mi asno é intente seguir el camino del positivismo.

Dicen que nunca está un hombre tan cerca de la fortuna como cuando está airada la muger que pretende. Digo que está airada Isabel y no cansada de mí porque no veo que procure echarme de su lado, sino ponerme á cierta distancia y fastidiarme, sin levantar entre los dos la insuperable barrera de la indiferencia.

Yo no espero sin embargo, sacar ninguna ventaja de su ira: en materia de amor nunca tengo yo apetito, sino simplemente hambre; es decir que no concibo caprichos, y me contento con satisfacer la necesidad. De este modo estan libres de mí todas las mugeres de cierta clase, que por no necesitar del dinero de sus amantes, se hacen pagar en sacri-

ficion y servicios personales los favores que dispensan: yo hago estos sacrificios, como cualquiera hijo de Adan, y me parecen mejor recompensados con la diversion de estudiar un objeto, tan igual en su esencia como vario en sus formas, (la muger) que con alcanzar el favor supremo. Si esto es una tontera, estoy bien con ella, de este modo jamas llego á fastidiarme de ninguna, ellas y conservan cuando menos la inquietud que alimenta la duda. ¿Este hombre que hallando una puerta abierta se empeña en abrir otra nueva para entrar, ó se sienta en el dintel á lamentar desgracias que todavia no le suceden es un tonto, un inocente, ó un impotente?

Para que Isabel no crea que voy á morir de deseos y tristeza léjos de ella, le he hecho saber un tête-à tête de los que tengo con Julia: como conquista, no es un trofeo glorioso, porque es una inocente todavia que se me echa en los brazos por amor; pero es tan linda como una rosa de Abril, y los placeres que me proporciona son tan sabrosos como los primeros frutos que se cortan despues de haber esperado todo el invierno. No lucho con una muger pero poseo sin dudas ni inquietud, una alma y un corazon vírgenes hasta hoy para todos: sus caricias, blandas y dulcísimas, tienen todo el encanto de la sinceridad y el pudor, y la miel que destilan sus labios tiene un aroma que llega al alma.

Un beso suyo deja en mis labios aquel barniz

suave y oloroso, aquel gusto delicado y sencillo que saboreamos despues de haber comido las hojas mas tiernas y amarillas del cogollo de una lechuga fresca.

Es un crimen; pero un crimen de aquellos cuyos goces hacen callar à los remordimientos, y cuya disculpa está en la misma víctima.

Jnnio 1.º —Esta tarde me he convencido de que el único deseo que alienta á Isabel en todas sus acciones es el de divertirse con los hombres. Ya dudo que alguna vez haya cedido sinceramente á esta necesidad puramente animal elevada à sentimiento, que se llama amor: acaso el escesivo orgullo la hace desconfiar de todos, y engañada una vez, se divierte con todos, los deja llegar hasta donde no pueden comprometerla con pruebas de ninguna especie.

Todavía no se casa y ya es tiempo: su carácter lo ecsige.

Una soltera se divierte como soltera, una casada como casada; en el primer caso hay que esperar un porvenir, una posicion, un marido; en el segundo ya se tiene editor responsable; y la Iglesia católica no admite el divorcio.

Siempre he sacado una consecuencia triste: y es que Isabel se ha divertido conmigo; y generalizando la cuestion que todas las mugeres se divierten con todos los hombres: con esta diferencia, que aunque nosotros digamos que tambien nos divertimos con ellas, salimos perdiendo. Ellas poseen

algo que es condicion indispensable no solo de nuestra alegría sino de nuestra salud, y por fuerza hemos de rogarles; ahora, el que ruega se humilla, y el que se humilla está debajo: eso que las mugeres poseen, y sin lo cual no podemos pasarnos, es desgraciadamente el principio y fin del amor, sea cual fuere el carácter que tome segun las personas y las circunstancias. El hombre tiene, pues, que seguir á la muger, y la muger tiene que ceder, y cede siempre; pero ántes de llegar al lugar que ellas escogieron en su capricho, nos hacen pasar por mil dificultades y situaciones bien trabajosas y molestas.

¡Ay! es forzoso resignarse, ó á renunciar algunos deseos, ó á esperar el tiempo oportuno. A ellas y á ellos nos gusta modificar el placer para mantener el apetito; esperemos de mañana lo que nos haya negado el dia presente, que no es imposible ver premiado en la lotería un número seguido constantemente.

¿Debo pues esperar? asi me lo aconsejan, y asi lo creo, aunque me queda cierta duda allá adentro.

Si Isabel no me enfada enteramente con sus epigramas y su risa, y si no encuentro otro objeto que me la haga olvidar, esperaré; pero entre tanto mi situacion es difícil, y no sé verdaderamente como sostenerme sin vacilar ni dar una caida: las teorías son todas bellisimas; pero la práctica siempre difícil.

Antes de ir á la casa de Isabel he estado con

Julia, que me tendió los brazos al verme y ha estado mas mona que nunca: esto provino de que le queda la ecsaltacion de una fiesta á que concurrió ayer, y en la que estando tambien Isabel, recibió de mí los obsequios que podia hacerle, al paso que ni siquiera me vió hablar á la otra de quien tiene celos, y de quien querria verme separado de una vez.

Sabiendo que iba á concurrir con ella se esmeró mas que de costumbre en el tocador, y por fortuna tuvo buen gusto en todo, cosa que no dejaba de inspirarme ciertos temores de ver en los labios de Isabel una de aquellas sonrisas malignas que penetran hasta los huesos.

Sea agradecimiento de mi conducta en la noche pasada, sea que una fiesta aviva las pasiones, lo cierto es que ví reprimir á Julia mil impulsos de amor que á la verdad me provocaban; pero ayer me cansé de gozar en una pequeña orgía, y hoy estaba bastante satisfecho para permanecer impassible viendo á la luz de la luna, un pecho virginal y fragante como un boton de rosa.

He aquí mi teoría del platonismo: he aquí porque mientras agoto mis fuerzas con otras mugeres, ni siquiera recuerdo si Serafina, á quien amo, es una de ellas.

Hé estado en la casa de Isabel hasta cerca de las once; ni un solo epigrama: frialdad, pero no encono. Esto proviene de dos motivos: sabe que de intencion quise presentarle anoche á Julia pa-

ra que viera que no me falta una amante mas dócil, mas fresca y mas hermosa que ella, y en tal inteligencia no debió manifestarse resentida, desmintiendo su opinion de orgullosa y discreta: el otro motivo es que el general parte dentro de pocos dias, y si yo tambien me retiro, no tendrá con quien *divertir sus noches*.

Veremos que partido saco de esta nueva época. Estaremos solos, y la soledad es el primer aliciente: ademas, Isabel es muger exclusivamente de ocasion: todas tienen su cuarto de hora, como dice el refran; pero con la diferencia de que con unas se necesita haber preparado este cuarto de hora con largos antecedentes, y otras gustan precisamente de las improvisaciones, para hallar disculpa en la misma sorpresa. De este género es Isabel; y yo me acuerdo que al dia siguiente de haberla besado me dijo—No me gustan las escenas improvisadas porque la sorprenden á una; siempre es bueno meditar ántes la situacion en que se vá á estar para estudiar lo que se debe hacer.—Con estas palabras se disculpaba de haberme consentido *tamaña* libertad y me indicaba el camino que en lo de adelante debia seguir.

Como ella no llame á otro, voy á estar en buena posicion, sin quien la distraiga de mí por las noches....

Convengamos en que todas las mugeres serian coquetas en cierta posicion; pero la mayor parte se ven estorbadas por sus circunstancias. El te-

mor de perder la reputacion ántes de casarse; el deber de tener un solo amante.... y con uno solo no se puede coquetear. Mas si tuvieran confianza en su talento, y libertad de ponerlo en juego, todas se rodearian de una corte mas ó ménos numerosa siquiera para poder escoger; este consejo da á las jóvenes cristianas el santo San Francisco de Sales....

Isabel es fiel cuando tiene uno solo; vacila en medio de dos; con cuatro coquetea; con diez se envanece: hace bien, es muy bonito engañar porque en este pícaro mundo, nunca puede uno quedar satisfecho de haber pagado todo lo que debe en esta especie de comercio.

Aunque deseo, no espero alcanzar, ni lo pretenderé acaso, por desconfianza de mí mismo. Esperaré sin embargo esta nueva época de aislamiento: lo espero mas bien por ver, que por hacer.

Junio 7.—Hace algunos dias que no veía á Isabel. El general estaba en vísperas de marchar de aquí, y queria dejarlos en entera libertad para despedirse.

Por fin ha marchado ayer, y en la noche, á pesar de que preví que no estaria, ó no querría estar Isabel en su casa para recibirme, he ido á buscarla. En efecto, habia salido y le dejé una tarjeta.

Esta noche la hé visitado en su palco; tan fria me recibió ella como su hermana. No hemos hablado una palabra que pueda ni interpretarse como alusiva á nuestra situacion: estuve un rato